

Otra vez la hora de las masas

La derechización de las páginas de opinión desplaza a las voces críticas del statu quo.

Por: Mario Roberto Morales

Quizá la apocalíptica tercera guerra mundial halle su chispa detonadora en el próximo conflicto armado entre Colombia y Venezuela, pues de seguro arrastrará al resto de América Latina a una confrontación parecida y agregada a la del Medio Oriente. Esto de seguro espanta a los catastrofistas que creen que el 21 de diciembre de 2012 se acabará el mundo porque “lo predijeron los mayas”, como si estos hubiesen pensado en un final físico y no en el retorno de un gran ciclo cósmico, y hará proliferar aún más a los falsos profetas que nos infestan con sus letanías contrainsurgentes.

Sea como fuere, América Latina ha entrado ya en una etapa de neopolarización que se puede explicar mediante la antípoda que medio mundo creyó superada: capital contra trabajo. Esto hace inútil el debate ideológico en países como Guatemala, en donde los propietarios de medios de comunicación decidieron jugarse la carta del pluralismo como parte de la puesta en escena de la “paz” y como táctica de ventas, pues poco a poco la derechización de las páginas de opinión ha ido desplazando a las voces críticas del statu quo. Además, ¿qué sentido tiene el debate ideológico si después de perderlo estrepitosamente la derecha continúa repitiendo sus cuatro ideas de siempre para justificar medidas de hecho como los golpes de Estado, los aparatos corporativos de inteligencia militar, los escuadrones de la muerte y las reservas de sicarios freelancers al servicio de la gerontocracia fascista y “cristiana” que preside todos los consejos empresariales, las fundaciones evasoras de impuestos, las organizaciones caritativas y de beneficencia y las sectas religiosas que se oponen a los anticonceptivos pero no a la libre venta de armamentos?

Este es el clima que propicia una nueva oleada de organización y acciones populares, cuyas medidas de hecho habrán de constituir la única forma efectiva de interlocución con una derecha envalentonada por el fascismo republicano, que tiene del cuello a Barack Obama gracias a la invaluable ayuda de la vengativa Hillary Clinton. En el caso de Guatemala, esta derecha soborna diputados para imponer un paquete de leyes que le permita gobernar sobre una alfombra prefabricada de legalismos, después de ganar, según sus planes, las próximas elecciones e implantar un gobierno de mano dura e ideas tías para alcanzar una vez más la conocida paz de los sepulcros que nos agobia desde 1954.

La oligarquía quiere controlar el Estado para hacer de la Franja Transversal del Norte – que incluye la minería, el petróleo y las adyacentes fincas de palma africana y otros productos– el eje de su proyecto económico de desarrollo unilateral, arrinconando con él una vez más a los campesinos sin tierra en las áreas marginales de pueblos y ciudades, y propiciando el comercio informal, la emigración, las hambrunas, el delito y la inseguridad ciudadana.

El movimiento popular debe desplegar una férrea lucha de oposición a las reformas legalistas de la oligarquía y, al mismo tiempo, articular una eficaz alternativa de Gobierno para las próximas elecciones, poniendo muy en claro el origen de la

polarización en la mente de las mayorías para que así estas voten con pleno conocimiento de causa.

El ejemplar caso de Honduras indica desconfiar de toda negociación con oligarcas. Aquello no debe pasar aquí. Nuestro movimiento popular tiene por delante una coyuntura favorable para su desarrollo y acción efectiva, como no la tenía desde la firma de la “paz”.

Ha llegado otra vez la hora de las masas.